

ENTREVISTA

Alberto Rodríguez Carucci y las miradas en la literatura venezolana



Juan Joel Linares Simancas
Instituto de Educación San Agustín. Escuela de Educación y Humanidades (Lima)
caicarel@gmail.com

Ensayista y profesor venezolano (Mérida, 1948). Catedrático e investigador del Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres”, de la Universidad de Los Andes, núcleo Mérida, Venezuela. Ha sido conferencista invitado a universidades nacionales, de América Latina y Europa. Es autor de numerosos ensayos y artículos. Coordinador de la revista *Voz y Escritura*. Asimismo dirige desde 1989 la Cátedra Latinoamericana “José Martí”, de la Universidad de Los Andes. Ha preparado varias antologías de poesía y cuento, y fue el compilador de volúmenes como *Selección de textos sobre literaturas prehispánicas* (1975), *Martí desde los Andes* (1995) y *De cara al sol. Historia, ética, estética, literatura y educación en José Martí* (2000). Entre otras obras figuran: *Formación de la crítica literaria en Hispanoamérica* (1980), *Literaturas prehispánicas e historia literaria en Hispanoamérica* (1988), *Sueños originarios. De Amalivacá al Paraíso* (2001) y *Leer en el caos* (2002).

La entrevista que ofrecemos a los lectores giró en torno a la intervención que haría el crítico e investigador universitario con motivo de celebrarse XI Feria del Libro que se llevó a cabo en la ciudad de Valera, Trujillo, Venezuela. En ella el docente despliega una serie de reflexiones sobre el dramaturgo y artista venezolano César Rengifo: tema central y figura homenajeada en esta edición. Además sobre los discursos históricos, nuevas voces en la literatura venezolana y, su incidencia en el contexto internacional. También sobre la importancia de los nuevos y acertados acercamientos de la literatura nacional y los modos con que ésta se ha vinculado con las demás manifestaciones artísticas del continente, con el cual el docente haría una suerte de balance de lo que acaece en tanto a producción y divulgación del pensamiento latinoamericano a través de la literatura. Tanto el primer tema como los sucesivos dan cuenta de una innegable capacidad para comprender los distintos escenarios por donde transita este investigador. Mediante un amable tratamiento sobre el quehacer cultural de César Rengifo; sus vínculos afectivos con la región andina, y un reiterado empeño por contribuir al desarrollo humano a través del arte. Dejemos pues, constancia de esta conversación sostenida siempre desde la amistad.

Juan Joel Linares Simancas. Profesor queríamos saber sobre su intervención en la 11 Feria del Libro celebrada en la ciudad de Valera en homenaje al dramaturgo y pintor César Rengifo “La cultura andina venezolana en la producción intelectual de César Rengifo”. ¿Qué aspectos consideró relevantes sobre este venezolano ejemplar, y de su incidencia en el campo de las artes y de la cultura venezolana?

Alberto Rodríguez Carucci. Bueno hablar de César Rengifo era una oportunidad muy interesante desde el ángulo andino porque César R. hizo vida en esta región. Estuvo en Mérida, estuvo también con anterioridad en el estado Trujillo. Tuvo siempre una cercanía, digamos, afectiva con la región andina en nuestro país. Eso marcó de alguna manera fundamental su quehacer intelectual y artístico. Hago el doble planteamiento: intelectual y artístico porque Rengifo fue un pensador, y un hombre de hondas reflexiones sobre el país; pero también es un artista plástico con una obra muy importante en el campo de la pintura, de la muralística y de la escultura también, y es además una figura relevante en el campo del teatro porque es un hito fundamental que de algún modo divide el teatro venezolano en un antes y en un después. César Rengifo estuvo en la región andina ya en oficios concretos. Entre 1958 y 1960 dos años en que se vino a Mérida porque fue invitado por el entonces rector Pedro Rincón Gutiérrez a que condujera la dinámica cultural de la etapa post dictatorial, después de la caída de Pérez Jiménez. César Rengifo fue el fundador de la Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes, fue quien además auspiciara también el nacimiento del teatro universitario, de la escuela de música, de la escuela de danza; aparte de que fue el guionista de la primera película que se hizo desde iniciativa de la universidad, es una película que se llama: “Mérida, geografía celeste”, de la cual se conserva una parte de la que fue su filmación, pero suficiente para dar cuenta de lo que era el sentido de esa película. También es muy importante destacar que fue quien descubrió la poesía de Antonio Spinetti Dini, por ejemplo, descubrió también la importancia que tenía la pintura de Salvador Valero de quien hizo la primera exposición que lo proyectó en un sentido amplio hacia el país, y también es muy importante decir que César Rengifo fue un activista de una gran fuerza a lo que se refiere a los procesos de alfabetización que se impulsaron después de la caída de Pérez Jiménez. Fue director de la campaña de alfabetización de todo el estado Mérida. Él mismo iba en persona a supervisar lo que estaba sucediendo en esa campaña, ya fuera en la zona más empinada de Los Nevados, o en cualquier otra región del estado. Existen muchas fotografías de ese tiempo que dan testimonio de esas andanzas. A parte de eso, Rengifo fue un estímulo para los estudios de arte en la vida universitaria. Pero junto con todo eso en su propia obra hay mucho de contribución de Rengifo porque él observó el mundo andino, y trató de representarlo en su pintura, en el teatro, en su periodismo, en sus ensayos, y lo que hicimos en el marco de la 11 Feria Internacional del Libro fue precisamente el estudio de esos aspectos, cómo aparece representado el sujeto andino; y destacábamos que para los años en que Rengifo estuvo acá la imagen que se proyectaba del andino hacia el resto del país era la imagen que se asociaba con los tiempos de Gómez o del propio Pérez Jiménez que eran de la región, entonces se presentaban como figuras autoritarias, figuras con comportamientos muy arbitrarios etc; y Rengifo sabía que eso era simplemente un prejuicio porque eso no era la población andina. Sí eran algunos dictadores andinos que hubo, pero no la población como tal.

Y se dedicó a hacer una representación del sujeto andino de acuerdo a sus apreciaciones: el andino trabajador, el andino sufrido en el empeño de llevar adelante una existencia, en una circunstancia de la región muy distante del país que crecía en industria, y todo esto, entonces, era una realidad de una economía agraria en fin. Y era el empeño del ciudadano andino lo que le interesaba, pero no solamente en ese aspecto el papel que tenía el comportamiento de los andinos en la etapa de resistencia. Por ejemplo, en el ámbito histórico frente al modelo colonial, no olvidaba que los movimientos de los comuneros fueron los movimientos pre independentistas, entre los cuales se destacó el movimiento de comuneros de Mérida, entonces le hizo un homenaje a esos comuneros al representar una avanzada de ellos en su mural de la Historia de Venezuela en la Av. Los Próceres en Caracas donde hay una especie de arenga ¡Vivan los comuneros de Mérida! - aparece allí en el mural - . Pero junto a eso, también la representación de la mujer en la independencia; hizo una pieza de teatro con María Rosario Nava que es una pieza de teatro de mucha carga poética, con un sentido de lo que es el compromiso asumido por esta mujer en la lucha por la independencia frente a España. Entonces, esto es más o menos el sentido que tuvo el trabajo que presentaba sobre César Rengifo; sin dejar de lado otras cosas. Por ejemplo, César Rengifo fue un admirador y un gran conocedor de la obra de Mario Briceño Iragorry, y conoció no solamente la obra de este pensador, sino el entorno intelectual que hizo posible la envergadura del trabajo intelectual de este pensador; y da cuenta de eso en un trabajo que hizo sobre el maestro trujillano, y lo pone como un paradigma de la intelectualidad comprometida con un sentido de lo nacional, con un afán de conocimiento a profundidad tanto de la cultura popular, como de la cultura ilustrada, digamos, de nuestro país. También escribió un texto muy importante sobre el actor Rafael Briceño al que le dedicó una crónica preciosa.

JJLS. Ya que mencionas sobre el compromiso que debió asumir el intelectual en nuestro país, existen nuevas miradas sobre lo que se escribe, miradas en la literatura venezolana contemporánea.

ARC. Mira es muy complejo hablar de la literatura venezolana en el momento actual, porque tenemos, en realidad, cuatro literaturas venezolanas. Hay una literatura venezolana que se edita a través de las editoriales del estado; hay una literatura venezolana que se edita en las editoriales privadas; hay una literatura venezolana que se edita en las universidades, y además existe una literatura que se edita en el exterior por escritores que residen en el extranjero. Lo que he hecho al decir esto es tratar de destacar que son unas literaturas hecha por venezolanos, pero sin diálogo unas con las otras, distanciadas como negándose mutuamente; esto crea un problema verdaderamente complejo porque uno dice, por ejemplo, los autores que van cobrando auge en el campo editorial del estado venezolano, son digamos, que ninguneadas, silenciadas por las editoriales privadas que

entonces le dan prioridad a los que ellos editan. Son gente que tienen posiciones distintas, digamos, desde el punto de vista ideopolítico, y también con concepciones diferentes. Entonces, claro, una se considera como la literatura venezolana. Pero en realidad son cuatro ramas de una literatura hecha en un registro lingüístico que es el de Venezuela, hecha con el tratamiento, asuntos y problemas que son propios de la Venezuela actual. Entonces, lo complejo está que si tu fueras a hacer una antología de la literatura venezolana de este momento tendrías que buscar un presupuesto muy alto para poder tener acceso a la diversidad de ediciones que en este tiempo, son por un lado, costosas y por el otro, difíciles de ubicar. Ese es el primer gran problema para ser atendido en los estudios de investigación, y en los estudios de análisis de esa realidad inmediata que nos toca; lo otro, bueno, han aparecido géneros que antes no tenían tanta relevancia, por ejemplo: la crónica, digo, la crónica periodística, la crónica literaria también ha cobrado un espacio muy importante y tiene figuras masculinas como femeninas de gran relevancia. Hay que recordar que existen muchas mujeres escritoras emergiendo en los últimos tiempos, y puedo decir, por ejemplo si vas a ver a los escritores de crónica literaria te vas a encontrar con autores que ya tienen un espacio, por ejemplo, en las editoriales privadas hay bastante fuerza como Eloy Yagüe, también escritores como Héctor Seijas, que tiene más bien su espacio en editoriales del estado. Barrera Tyszka que hacía crónicas también para el diario El Nacional. José Roberto Duque que también hace crónicas de muy buena calidad. La poeta y también autora de crónicas Rosa Elena Pérez Mendoza que tiene un par de libros de crónicas muy hermosos. Uno de ellos: “Juanita Poulin y otras crónicas”, que fue Premio Nacional de Crónica Literaria, y así sucesivamente. Entonces hay géneros nuevos – relativamente -, porque la crónica viene desde el siglo XIX, pero ha cobrado un auge inusitado en los últimos tiempos porque de algún modo nombra elementos de la realidad y los confronta, y los procesa desde el punto de las formas literarias. Lo otro, es que también se ha hecho una escritura que apela a las figuras históricas. Muchas de las escrituras literarias de los últimos tiempos va hacia ese ámbito; y no solo en la narrativa, sino también en el ensayo, por ejemplo, donde han aparecido mucho, muchas publicaciones que tienen que ver con figuras como Bolívar, como Sucre en fin, tanto en el orden de las novelas, como en el ensayo; y algunas veces, los dos campos a la vez en un mismo autor que hace una investigación y después escribe un relato en relación a este personaje. Estoy pensando en uno de estos escritores que estuvo participando en la feria: Gabriel Jiménez Emán que tiene un libro muy importante sobre Sucre, que tiene varias ediciones y también en el exterior.

JJLS. Existe una presencia a propósito de lo que Ud. comenta sobre la novela histórica donde ha habido una tendencia a desarrollar la crónica novelada. Una propuesta, que además, desde la propia historia como ciencia. Por ejemplo, podemos nombrar a Inés Quintero que escribe una obra precisamente con esa mirada del registro biográfico de una figura como Bolívar, pero también con Miranda, Sucre también. Pareciera de pronto que estuviéramos – a partir de estas propuestas – en presencia de una contraofensiva discursiva -, digamos a desarrollar la desmitificación de un personaje histórico como los que mencionamos anteriormente. La crónica novelada la que propone esta escritora, es precisamente mirar al héroe como humano, que ha sido de alguna u otra manera el tema de la novela histórica contemporánea. Menciono por ejemplo, la biografía de la hermana mayor del Libertador; “La doncella criolla”, lo cual la llevó a escribir una obra titulada: “El fabricante de peinetas”. ¿Cuál es la intención, - desde su lectura como investigador - sobre estos otros acercamientos a personajes históricos, y la crónica que de algún modo se le ha dado el adjetivo de novelada?

ARC. Yo creo que en el caso de Inés Quintero, historiadora profesional con un oficio de investigadora ha descubierto que las posibilidades de comunicación de la historia son más fluidas en la medida en que utilizan recursos más frescos en lo que se refiere a la forma de la escritura. Ha aprovechado de igual manera modos que son propios de la narrativa y las ha incorporado para hacer más comunicativo el efecto de sus textos, de sus libros. Ella tiene una posición francamente comprometida desde el punto de vista ideopolítico, de confrontación con las visiones en donde estas figuras heroicas son personajes que tienen de algún modo una especie de efecto contundente, de arraigamiento de principios nacionales que quizás ella no comparte del todo, o que lo comparte de alguna manera distinta, con un enfoque en donde preferiría que hubiese un olvido de esa figura heroica y un tratamiento acorde a su modo de pensar. Esa es una manera de aprovechar también el hecho literario que al fin y al cabo tiene una peculiaridad en sus ambigüedades, y por eso su heteroxemia que se mencionan en los estudios de teoría de literatura. La literatura en este sentido, tiene la posibilidad de ser leída de muchos modos, pero por supuesto, quien escribe trata de que sea un aspecto que más le interesa, que se ponga de más realce; y en ese caso la estrategia de algunos historiadores en el caso de Inés Quintero, por supuesto que debo decir que esto no es algo nuevo, puedo decir que aquí en el país hay figuras de mucha importancia literaria que practicaron este tipo de estrategia. Y creo que el más relevante y el más considerable de todos ellos, podría ser en cuanto al volumen de sus obras, y en cuanto a impacto de la misma, Uslar Pietri. Pero también recientemente hay quienes hacen un trabajo con un sentido, con un enfoque socio político y socio cultural distinto como el propio Luis Brito García, por ejemplo, o también otro historiador que es Vladimir Acosta. Entonces hay toda una variedad de posibilidades que de algún modo se encuentran en lo que se refiere al tratamiento de asuntos históricos, pero divergen en los canales de circulación, y en cuanto a los públicos a los cuales llegan porque en este momento dada la polaridad que existe en el país, las publicaciones van muy canalizadas a públicos muy específicos. Las ediciones del estado van hacia quienes acompañan el proceso revolucionario predominantemente, y quienes no lo comparten, entonces tratan de evitar la lectura de esos libros, o sencillamente descalifican la importancia que pudieran tener. Por otro lado, quienes están en una posición de confrontación directa con el proceso bolivariano editan sus libros en editoriales privadas, o en algunas casas editoriales universitarias. Y entonces también tienen sus espacios muy específicos y su direccionalidad hacia públicos muy específicos también, entonces, creo es un problema que habría que confrontar con mucha seriedad como dije hace un momento porque al fin y al cabo eso es parte de la literatura venezolana, de su heterogeneidad, de su conflictividad, de sus posibilidades para revisar en un sano debate todo lo que significa el quehacer

cultural en el país de hoy.

JJLS ¿Estaría de acuerdo, entonces, en decir que es una suerte de confrontación, pero también de contraofensiva desde el propio discurso histórico por parte de estos autores?

ARC. Yo creo más bien que se valen del discurso histórico, y de las posibilidades que hay para producir discurso histórico, pero creo que la confrontación de la que haces mención, realmente es un tanto sorda. No leerse uno al otro y considerar que se tiene la propuesta válida desde uno u otro aspecto es una manera un tanto maquina de hacer la literatura de un sentido histórico que se está haciendo en el país.

JJLS. Historia o versión de ella misma.

ARC. Bueno la historia es una disciplina en el campo de las ciencias. La historia es el estudio de los procesos o transformaciones que sufre una sociedad, o que vive una sociedad, pero la manera de convertirla en literatura ya es una opción expresiva que cuenta con un manejo del lenguaje, con un afán comunicativo que tiene también sus propósitos. Entonces, creo eso en este sentido sería la producción de un tipo de discurso que no se sale de la historia, se integra en la historia como muestra de su conflictividad interna, es a eso a lo que yo apunto.

ARC. Yo creo que la novela en la historia es al fin y al cabo un hecho cultural de escritura, una forma de procedencia europea traída a América que se incorpora como un modo de representación de etapas de la vida de nuestros países. La novela en la historia es un discurso que modela, representa, codifica, prestigia o desprestigia – según la lectura que se haga de ella –, con respecto a hechos o acontecimientos, personajes que han sido sustantivos en la dinámica de nuestras sociedades. Es una función comunicativa, pero también es una función artística, una función estética ciertamente. La novela por lo general, es una forma literaria que ha cobrado una especie de protagonismo fundamental desde el siglo XIX, hasta nuestros tiempos; y mucho de la escritura que recuerda la memoria de nuestros países está en forma de novela. Yo creo que no solo en el caso de Venezuela, sino en otros países de América Latina. De hecho, se ha hablado entre algunos analistas de lo que se ha denominado la nueva novela histórica. Seymour Menton, por ejemplo, investigador norteamericano ha hablado de la nueva novela histórica. La nueva novela histórica es una novela que se desprendió de los modos de realismo social que se hacía a principios del siglo XX, y que ha adoptado otros canales donde se integran los imaginarios sociales con todas sus creencias, con todos sus modos de codificar, sus modos de conocerse a sí mismos. Eso me parece importante porque en la época en que se discutía sobre el realismo mágico o real maravilloso, realismo fantástico incluso, y después vino este escritor chileno Roberto Bolaños, que habló de un realismo visceral. Pues nosotros nos encontramos con que un realismo maravilloso apuntaba hacia un realismo donde lo que interesaba destacar era lo insólito en la historia, como la escritura de Alejo Carpentier, por ejemplo. Lo real maravilloso estaba vinculado con los imaginarios afroamericanos por ejemplo, en el caso de la escritura de Carpentier; pero el caso del realismo mágico estaba ligado a los imaginarios aborígenes, y a todo su sistema mágico religioso, de pensamiento, en el caso de Juan Rulfo por ejemplo, que además era un gran conocedor del mundo mítico de los pueblos mejicanos, aborígenes mejicanos.

JJLS. Miguel Ángel Asturias, también.?

ARC. Por supuesto, Asturias que era antropólogo ligado a la cultura guatemalteca, a las culturas mayas quiché. Y el realismo fantástico estaba vinculado a una manera de aprovechar elementos de la cultura europea, pero en un sentido de una creatividad distinta en el caso de Borges o Julio Cortázar que entonces intentaron hacer cosas como por ejemplo: aquel relato de Borges llamado “Tlon, Uqbar, Orbis, Tertius”, en donde se ponía como elemento la documentación para conocer la realidad, conocer lo real de Tlen: una enciclopedia extraterrestre a la que hacía referencia con pie de imprenta y todo. Lo cierto es que era una especie de trasgresión de la idea de Realidad, para acercar esos modos de sentir y de pensar el mundo que también forma parte de la existencia de nuestros países que son al fin y al cabo el crisol donde se funden las culturas, donde los imaginarios son tan diversos y heterogéneos, y tienen suspensiones con la idea del realismo recibido de Europa. Y el realismo visceral, incorpora la perspectiva emocional y arbitraria de parte de los latinoamericanos para representar y representarse también sus propias realidades y estados de ánimo.